

nir que, á primera vista, nos parece que no sin peligro se quitan así 18 piezas á un cuerpo de ejército.

Por otra parte, si quisieran contentarse con 12 piezas por division de caballería, y si, para obtener su division en tres partes, en vez de dos baterías de á 6 piezas se asignara á cada division 3 baterías de á 4 piezas, se satisfaría así la necesidad que hemos mencionado, y sobre la que, más de una vez todavía, tendremos ocasion de insistir; pero tambien se debilitaría de una manera muy sensible, como ya lo hemos hecho notar, el fuego de las baterías á caballo, sobre todo en los tiros rápidos. Por lo demas, resulta de nuestras consideraciones, que dos baterías de á 6 piezas no son suficientes para una division de caballería. Debemos, pues, atenernos á tres baterías de á 6 piezas cada una, y encontrar los medios de procurárnoslas aumentando la artillería.

Preguntemos finalmente, para completar el exámen de esta cuestion, si no sería ventajoso reunir las baterías á caballo en regimientos especiales; si esta disposicion no sería preferible á nuestra organizacion actual. Los partidarios de la creacion de regimientos á caballo, acarician la idea de unirse más estrechamente á la caballería; resultaría de ésto, dicen, una ventaja real, tanto para los hombres y para los caballos, como para toda la instruccion de la artillería á caballo. La ventaja, á este respecto, nos parece cuando menos, muy dudosa; y aún admitiendo que ésta sea incontestable, preciso es preguntarse si los inconvenientes que resultan no hacen inclinar el platillo de la balanza en sentido opuesto. La artillería á caballo no ganaría en ésto absolutamente cosa alguna, por lo que respecta á los verdaderos conocimientos del artillero: correría riesgo de favorecer completamente al elemento á caballo, á expensas del elemento artillero. Manteniéndola estrechamente ligada con la otra artillería de campaña, es como vemos el medio de apartar ese peligro; haciendo vivir en comun á esas dos especies de artillería, es como nos procuraremos la garantía de preservar á una y á otra de ir muy léjos, en un sentido demasiado especial y pernicioso á su espíritu. Porque la artillería á caballo sea un modelo, bajo cierto aspecto, para la artillería de campaña, no debemos dejar de reconocer tambien que la artillería montada es, bajo otros conceptos, un pro-

totipo para la artillería á caballo. No podrá hacérseles producir su máximum de efectos en favor del conjunto del ejército, sino haciéndolas hacer un cambio mútuo y constante de sus modos de accion. Si, con la disposicion actual, cada regimiento no tiene á la vista los modelos de las dos artillerías, al ménos existen en cada brigada; con la otra reparticion, esta feliz disposicion desaparecería. Para obtener una liga, una union más estrecha con la caballería, la reunion de la artillería á caballo en regimientos no es indispensable; por lo demas, esos regimientos se dislocarían tan luego como entraran en campaña, y se habrían creado comandantes de regimiento que se encontrarían sin empleo determinado en tiempo de guerra.

SECCION PRIMERA.

MISION DE LA ARTILLERÍA Á CABALLO EN UNA DIVISION DE CABALLERÍA INDEPENDIENTE.

Tomamos por base de nuestros razonamientos, á la division de caballería normal, de tres brigadas de á dos regimientos cada una, con una division de tres baterías á caballo.

Inversamente al combate de infantería, que dura largo tiempo, el combate de caballería pasa con una rapidez extraordinaria. Resulta de ésto, que es preciso sobre todo fundar las mayores esperanzas en las dotes naturales, en la rutina y en el grande hábito del comandante de la division, más bien que en su talento como general; hay que contar con la aptitud é instruccion de los jefes, subalternos y de la tropa; y por lo que especialmente concierne á la artillería, su lijereza y movilidad para operar los movimientos, deben entrar en cuenta; pero, principalmente, debe esperarse mucho de su habilidad en los tiros.

La artillería necesita de cierto tiempo para producir sus efectos; el tiempo es precioso en un combate de caballería: los momentos en los que puede obrar la artillería pasan como el viento. Preciso, es, pues, evitar la disminucion de esos momentos ya pasajeros con movimientos comenzados desde muy léjos; arreglo de punterías demasiado metódico ó falta de habilidad en los tiros, no deben perjudicar á los efectos que es menester producir en un tiempo limitadísimo. *La táctica de la artillería á caballo, debe, pues, ser sencilla; el arreglo del tiro, rápido, y su habilidad en los tiros debe ser grande.*

En esos combates, que cambian á cada instante, la artillería á caballo tiene necesidad de un *sosten especial*. El reglamento de caballería dice, en la página 242: "Es deber de las líneas, ó de las partes de tropa que se encuentran cerca de la artillería, protegerla contra los ataques del adversario: no deben esperar órdenes particulares para ello." Dice tambien: "que se le da un sosten especial en ciertas circunstancias;" nosotros creemos que el comandante de la division haría mejor dando *siempre* á su artillería una escolta permanente. En la confusion del combate, su atencion y la de los generales estan distraidas en otra direccion; el polvo y la configuracion del terreno, les ocultan con mucha facilidad el peligro que amenaza á la artillería. Las baterías ya no pueden estar sin sostén especial cuando avanzan á su posicion; el sostén debe, por el contrario, prestar la mayor atencion para proteger á la artillería en su marcha contra los ataques por sorpresa, lanzando exploradores á vanguardia; más tarde, cuando las baterías están empeñadas en el fuego, continúa observando en el flanco, á fin de asegurarla contra cualquier ataque inopinado.

El reglamento de artillería de 1877, tiene en cuenta tambien la exigencia precedente, cuando fija *como regla*, (pág. 169), que es preciso dar un sosten especial á la artillería en una division de caballería independiente. Esto no carece de razones: figurémonos el combate de caballería que pasa en unos cuantos minutos en una de las alas de la artillería, y nos haremos cargo de la dificultad, para el general en jefe y para los comandantes de línea ó de una parte de las tropas, de tener á la vista el espacio que se encuentra en la

otra ala de las baterías. Su atencion está completamente absorta y fija en el lugar en el que se decide la accion con la rapidez del relámpago; lo que pasa adelante de la otra ala de la artillería, tiene, pues, que escaparse con mucha facilidad á sus miradas. ¿No es más racional proteger á esa ala contra las sorpresas de las patrullas enemigas con un sostén especial, que obligar á las baterías á cuidarse por sí solas en el flanco que está descubierto, paralizando así su cooperacion en el ataque decisivo? En un combate de infantería, las cosas pasan de muy distinta manera: en primer lugar, las condiciones se encuentran en una estabilidad perfecta, y la artillería está sostenida por lo mismo que se apoya exactamente sobre la infantería. En un combate de caballería, por el contrario, todo es movimiento; las posiciones respectivas cambian á cada instante; es, pues, absolutamente necesario que se dé á las baterías un sosten especial. Los casos en que esta escolta podría ser supérflua, son de tal manera raros, que es preciso admitir que en general debe dárseles siempre un sosten particular. La fuerza de éste último se determina segun cada circunstancia; será conveniente encargar de este cuidado á las subdivisiones de caballería que se lanzaron hacia el enemigo, porque son las que mejor informadas están respecto de la situacion del adversario. Si son tales las circunstancias que pueda el enemigo lanzar de improviso contra el flanco de las baterías, grandes divisiones de tropas, se tendrá cuidado de colocar más de un escuadron como sostén especial; si no bastará un escuadron.

CAPÍTULO I.

DURANTE EL SERVICIO DE SEGURIDAD, Á VANGUARDIA DEL EJÉRCITO.

La division de caballería independiente tiene una doble mision que llenar á vanguardia de un ejército. En primer lugar, debe buscar al enemigo y recoger datos y noticias sobre éste último; es decir, que principalmente *debe observar*; pero, por otra parte, tambien es preciso que *oculte* los movimientos de su ejército, que impida que

el enemigo pueda ver lo que pasa en él. Estas dos misiones exigen que se extienda mucho en su frente, que cubra un gran espacio. Si el terreno que hay que explorar ó que cubrir, llegado el caso, es muy grande, si no hay caminos transversales que liguen á los caminos entre sí, puede llegar á ser necesario dividir á la division en tres columnas, de á una brigada cada una. Si no, se tendrá cuidado de poner dos brigadas en primera línea, y de hacer seguir á la tercera como reserva por el camino donde se cree encontrar mayor resistencia. Así se procura la ventaja de obrar en una profundidad mayor, así como los medios de poder apoyar las columnas más débiles en el caso en que eso fuera necesario.

La separacion de los diversos miembros de la division trae naturalmente consigo el reparto de la artillería; así es que, en la marcha en tres columnas, cada una de ellas recibe una batería; en la marcha en dos columnas, la más fuerte lleva dos.

I.—CUANDO LA DIVISION DE CABALLERÍA AVANZA.

Cada columna separada forma su vanguardia; procura, además, ver más allá de esa vanguardia lanzando escuadrones como exploradores independientes: extiende, pues, así la zona de sus reconocimientos. El grueso sigue.

Investiguemos primero *el lugar que la artillería debe ocupar en la columna de marcha.*

Hemos visto, en la division de infantería, y cerca del cuerpo de ejército, que una pequeña parte de la artillería se encontraba á vanguardia; la masa principal marchaba cerca del grueso: las dos partes estaban intercaladas en la columna, lo más cerca posible *de la cabeza.* Esta reparticion corresponde bien al desarrollo relativamente lento y á la solidez de la disposicion para el combate, que caracterizan particularmente á los encuentros de la infantería. El despliegue de las tropas que siguen á la artillería exige tiempo; el combate se alimenta poco á poco y se desarrolla lentamente. Es otra cosa muy distinta con la caballería. Las patrullas chocan contra el enemigo, las subdivisiones de exploradores son arrolladas sobre

la vanguardia, y, despues de un tiempo relativamente corto, el choque decisivo de las masas, formadas en líneas de los dos lados, tiene verificativo

Colocando á la artillería cerca de la cabeza de la vanguardia, se la expondría inútilmente. No se la debe atraer á la zona de los reconocimientos propiamente dichos, ni unirla á las primeras subdivisiones de los exploradores. Estorbaría la libertad de movimiento de los destacamentos que están practicando reconocimientos; estarían encadenados á su artillería; los pelotones de la vanguardia, que siguen en filas compactas, se verían forzados á entrar en accion demasiado pronto para sostener á sus baterías; en una palabra, eso causaría un vaiven continuo y sin utilidad para la artillería, que muy pronto agotaría la fuerza de los caballos.

Pero tampoco puede dejarse á la artillería demasiado lejos, hacia atras; no entraría en accion sino muy poco tiempo antes del despliegue de la caballería en línea; la carga seguiría demasiado inmediatamente. Así es que no tendría tiempo para apoyar de una manera eficaz á sus escuadrones; ménos tiempo, todavía, tendrá para impedir ó para demorar los avances del adversario, ó para efectuar su propio despliegue.

El reglamento de caballería dice, (pág. 242, § 7), que la artillería, para estar disponible desde el principio, debe componer parte de la columna que tiene que formar la primera línea, á fin de llegar al fuego lo más pronto posible, para sostener el despliegue primero, y el ataque despues. Esto podrá hacerse con tanta mayor seguridad, cuanto ménos incrustada esté la artillería en la columna de marcha, colocándola, por consiguiente, hacia la vanguardia. Segun esto, parece que su colocacion debe ser, en general, *á la cola de la vanguardia.* No hay riesgo en hacerla marchar á esa altura, si se fija uno en que los exploradores lanzados muy adelante, la ponen á cubierto de las sorpresas. Por otra parte, el grueso posee gran rapidez; podría, pues, hacersele avanzar violentamente, para sostenerla en caso de necesidad. Además, la presencia de la artillería en la vanguardia, aumenta de una manera esencial su fuerza ofensiva y defensiva: el grueso, pues, sufre ménos á menudo con los accidentes que sobrevengan á la vanguardia.

Cuando hemos dicho más arriba, que la artillería estaba muy bien colocada á la cola de la vanguardia, en la columna de marcha, suponíamos sin embargo, que ésta era bastante fuerte por sí misma; así, despues de haber lanzado numerosos destacamentos de exploradores, debería quedarle una fuerza suficiente á su comandante, en filas compactas. Cuando un regimiento, pues, marcha de vanguardia para una brigada, ó toda una brigada para una division de dos ó de tres brigadas, se satisface esta necesidad.

Parecería resultar de las consideraciones emitidas más arriba, que se debe hacer marchar á *toda* la artillería á la cola de la vanguardia, áun cuando se disponga de más de una batería, y tambien cuando la division marcha por un solo camino. Eso tendría la ventaja de poder agrupar á toda la artillería bajo la direccion única de su comandante de division; eso evitaría, pues, toda diseminacion de las baterías. Pero el comandante de la artillería divisionaria debería tambien, encontrarse cerca del comandante de la vanguardia, y, ademá, debería dejar á éste último la libre disposicion de sus baterías. Por otra parte, el reglamento de caballería prescribe, y con razon, que el comandante de la artillería debe permanecer cerca del general de division hasta el principio del combate; esta prescripcion supone, por lo demas, la presencia de la artillería en el grueso, y por consiguiente, habría varias baterías agregadas á la division de caballería. Sin embargo, miéntras que avisos recibidos no hagan indispensable la presencia del comandante de la division cerca de la vanguardia, el general debe permanecer en el grueso; el comandante de la artillería tambien se encuentra allí, personalmente, aunque sus baterías marchen con la vanguardia. Si el comandante de esta última, bajo su responsabilidad, hiciese avanzar la artillería, el jefe de grupo no podría reunirse con sus baterías sino cuando ya estuvieran empeñadas en accion.

Pero, cuando se dispone de varias baterías, es preciso preguntarse, sin embargo, si sería racional unir así toda la artillería á la vanguardia, y si no sería mejor dejar una gran parte de ella con el grueso de la division. Creemos que será preferible esta última disposicion. El comandante de la division no abandona completamente á su artillería, lo que por cierto sería muy desfavorable, si, en una

marcha avanzando, se viera obligado á lanzar caballería con baterías del grueso, en una direccion lateral. En el fondo, no se trata áun mas que de buscar al adversario; bien pudiera presentarse en una direccion diferente de la que ha tomado la vanguardia, y entónces habría necesidad de lanzar caballería y artillería en aquella direccion. Tambien, es siempre bueno reservarse el medio de poder relevar de tiempo en tiempo á la batería de vanguardia, conservando en el grueso á las otras baterías; porque la realidad es que el servicio que tiene que prestar, siempre es de los más penosos. En la mayor parte de los casos, basta una sola batería para ayudar á la vanguardia á desempeñar sus misiones; porque esta última debe cuidarse de empeñar inmediatamente el combate con sus escuadrones en filas compactas, tan luego como las patrullas de exploradores ya no pueden avanzar; y ésto, con el único objeto de abrirse paso violentamente; por lo contrario, siempre deberá esperar la llegada del grueso de la columna.

En cuanto al lugar que debe ocupar *la artillería en el grueso*, es preciso avanzarla cuanto más sea posible, á fin de poder emplearla desde el principio en el combate. Llegamos así á la conclusion siguiente: *en una brigada, es preciso hacer seguir la batería á la cola de la vanguardia; cuando dos y tres brigadas están juntas, una batería marcha, todavia, en el mismo sitio; pero las demas deben seguir al primer regimiento del grueso.*

Examinemos ahora las *misiones* que incumben á una batería de vanguardia.

Ya hemos demostrado que no se debía llevar á la artillería hasta la zona de los reconocimientos propiamente dichos. Cuando se haya adquirido el contacto con el enemigo, se tendrá cuidado igualmente de no atraerlo hacia delante, por algunos escuadrones que llegaran á mostrarse. Pronto se han sustraído á los cañonazos; desaparecen inmediatamente á lo léjos. En esta faz de los reconocimientos, la caballería que está encargada de ellos, debe salir del paso con sus propios recursos; por lo demas, le bastarán si recuerda que no es su mision batirse, sino observar los movimientos del enemigo, ver solamente. En general, preciso es admitir que el momento de llevar adelante las baterías ha llegado cuando los puestos avanzados señalan

la presencia ó aproximacion de las grandes masas del adversario; cuando hacen saber que las cabezas de columna vienen á chocar contra localidades ocupadas y que no pueden avanzar más. Entónces, ha llegado el momento en que la parte de la vanguardia que marcha en filas compactas debe desplegarse.

La vanguardia tendrá cuidado de no dejarse arrastrar al combate, como ya lo hemos dicho; esperará, por el contrario, que haya llegado el grueso y esté dispuesto para el combate, pero sí podrá, desde entónces, poner su batería en accion. En la mayor parte de los casos, se trata en primer lugar de forzar el paso de un desfiladero que se encuentra en el camino y que está ocupado por el enemigo, ó bien de atravesar localidades guarnecidas por tropas, mientras que otros destacamentos procuran voltear el obstáculo literalmente. Con el fin de no perder inútilmente tiempo, y para no verse detenido sin razon, se tendrá cuidado de *hacer entrar á la batería en accion lo más pronto posible*: no podría pensarse en ello, si fuera menester todavía hacerla venir del grueso. Por lo demas, la artillería habrá aclarado muy pronto la situacion; á menudo forzará al adversario á retirarse apresuradamente, sin que sea necesario empeñar combate con soldados de caballería pié á tierra; ó bien le será fácil obligar á la artillería contraria á romper su silencio, en el caso en que el enemigo quisiera apelar á sus baterías. En semejante circunstancia, nunca acontecerá tener que emprender un largo combate de artillería. Cuando el fuego lanzado de frente por la batería está combinado con vigorosos movimientos de flanco y envolventes, de la caballería contra el enemigo, siempre se logrará el fin con rapidez, á menos que el adversario oponga gran número de tropas, que no se dejen envolver. Pero, entónces, la situacion, á este respecto, se aclara bastante pronto.

El comandante de la vanguardia se decide, pues, segun avisos recibidos, á avanzar, á fin de convencerse por su propia vista de cómo andan las diversas circunstancias del combate: *indica* desde luego al comandante de la batería, que se encuentra allí cerca, el lugar en que dicha batería debe tomar posicion.

Las más de las ocasiones se haría mal en querer, de golpe, tomar de flanco el desfiladero ocupado por el adversario. Se necesita tiem-

po para llegar á ese flanco al traves de los campos y de las sembradas y surcos; podría suceder que antes de la llegada de la batería, el enemigo se retirase, estando seriamente amenazada su línea de retirada por las subdivisiones de caballería que habrían rodeado al obstáculo. Por otra parte, no se conocen bien las condiciones en que se encuentra el enemigo; sería motivo para arrepentirse de haber lanzado así, á la batería lejos, si el adversario por su parte avanzara. Ademas, la batería, lanzada contra el flanco del enemigo, corre siempre riesgo de verse cojida de rodaje, por las piezas contrarias.

Segun eso, el comandante de la vanguardia tiene todas las ventajas conservando su batería lo más cerca posible del camino; la hará tomar posicion á unos 1,500 metros del objeto que haya que batir, de manera que pueda dirigir su fuego, tanto sobre la entrada como sobre la salida del desfiladero. Hay tambien gran ventaja en aproximarse inmediatamente á distancia eficaz, con el fin de herir rápidamente al objeto; por lo demas, eso bien puede hacerse en este caso, supuesto que la artillería se mantiene fuera del alcance de las armas pequeñas. Sin embargo, si el fuego de la batería no obtiene inmediatamente el resultado apetecido, si no se puede voltear el obstáculo ocupado, ya no hay mas que un medio, y éste es intentar hacerse dueño del desfiladero por medio de un ataque con soldados de caballería pié á tierra. Sin embargo, mucho trabajo nos cuesta creer que semejante proyecto pueda verse coronado de un buen éxito, ante un adversario de igual valor; áun nos inclinamos á creer que fracasará si el enemigo apela á su artillería, ó si opone algun destacamento de infantería. Pero siempre sería bueno dirigir, por el contrario, una tentativa de esa especie contra los flancos del obstáculo ocupado.

Si el adversario, en caso semejante, coloca artillería más acá del desfiladero, podemos estar ciertos de que se propone defender el paso con fuerzas considerables. Procurando voltear el obstáculo lateralmente, nos aseguraremos de si está ocupado por fuerzas imponentes; porque, en tal caso, el adversario impedirá todo reconocimiento. Sería, pues, prudente no dejarse arrastrar á un combate de artillería, en semejante circunstancia, á menos de que se esté seguro de poder llegar inmediatamente á un resultado: para ésto, es menester que